

El papel de la mujer en las Asociaciones Agropecuarias como pilar del desarrollo social en las provincias del sur de Santander (caso de estudio)

The role of women in agricultural associations as a pillar of social development in the southern provinces of Santander (case study)

O papel das mulheres nas associações agrícolas como pilar do desenvolvimento social nas províncias do sul de Santander (estudo de caso)

Nohora Corzo-Gutiérrez¹
Miguel Arturo Fajardo-Rojas²
Uriel Sarmiento Blanco³

Recibido: 10 de julio de 2024

Aprobado: 31 de octubre de 2024

Publicado: 15 de diciembre de 2024

Cómo citar este artículo:

Corzo-Gutiérrez, N., Fajardo-Rojas, M.A. y Sarmiento Blanco, U. (2024). El papel de la mujer en las Asociaciones Agropecuarias como pilar del desarrollo social en las provincias del sur de Santander (caso de estudio). *Cooperativismo & Desarrollo*, 32(130), 1-24. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2024.03.02>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2024.03.02>

¹ Doctorado en Educación. Directora, Programa de Tecnología en Gestión de Empresas de Economía Solidaria y Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Fundación Universitaria de San Gil-UNISANGIL, San Gil, Colombia.

Correo electrónico: ncorzo@unisangil.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4267-9456>

² Especialista en educación con nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Docente, Programa de Tecnología en Gestión de Empresas de Economía Solidaria, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Fundación Universitaria de San Gil-UNISANGIL, San Gil, Colombia.

Correo electrónico: mfajardo@unisangil.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6592-7427>

³ Magister en Economía Solidaria para el Desarrollo Territorial. Docente, Programa de Tecnología en Gestión de Empresas de Economía Solidaria, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Fundación Universitaria de San Gil-UNISANGIL, San Gil, Colombia.

Correo electrónico: usarmiento@unisangil.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9874-714X>



Resumen

El presente artículo explora el rol de las mujeres en las asociaciones agropecuarias en las provincias del sur de Santander, el cual se ve reflejado en el quehacer diario, su gran liderazgo, empoderamiento, gestión y en todos aquellos procesos y procedimientos que enriquecen y fortalecen el sector de la economía solidaria, con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida y las de sus comunidades, propiciando el desarrollo social de forma colectiva y participativa. Se empleó un enfoque mixto no experimental de tipo descriptivo, la técnica usada fue la entrevista y el instrumento fue el cuestionario dirigido a las Asociaciones Agropecuarias lideradas por mujeres del sector rural. Dentro de los hallazgos se encontró que las mujeres ejercen labores en el hogar y en la asociación a la que pertenecen, su empoderamiento y liderazgo se enmarca en las necesidades sentidas de su comunidad, el núcleo familiar vive los principios solidarios, la motivación de los niños y jóvenes radica en la posibilidad de participar activamente en las asociaciones y en la práctica de las labores que allí se desarrollan, haciéndolos conscientes de sus riquezas naturales.

Palabras clave: Economía Solidaria, asociaciones agropecuarias, empoderamiento de la mujer, liderazgo femenino, desarrollo social.

Descriptor

J16 Economics of Gender • Non-labor Discrimination

J43 Agricultural Labor Markets

Q13 Agricultural Markets and Marketing • Cooperatives • Agribusiness

Abstract

This article explores the role of women in agricultural associations in the southern provinces of Santander, reflected in their daily work, strong leadership, empowerment, management, and in the various processes that enrich and strengthen the solidarity economy sector. The aim is to improve their living conditions and those of their communities by fostering social development in a collective and participatory manner. A non-experimental descriptive mixed-method approach was used; the technique employed was the interview, and the instrument was a questionnaire directed at rural women-led agricultural associations. Among the findings, it was noted that women carry out tasks both at home and within the associations to which they belong. Their empowerment and leadership are closely tied to the perceived needs of their communities. The family unit practices the principles of solidarity, and the motivation of children and youth lies in the opportunity to actively participate in these associations and the work they carry out, raising awareness of their natural wealth.

Keywords: associations, women's empowerment, women's leadership, social development, sustainable creates projects and programs

Resumo

O presente artigo explora o papel das mulheres nas associações agropecuárias nas províncias do sul de Santander, refletido em seu trabalho diário, seu forte protagonismo, empoderamento, gestão e em todos os processos que enriquecem e fortalecem o setor da economia solidária. O objetivo é melhorar suas condições de vida e as de suas comunidades, promovendo o desenvolvimento social de forma coletiva e participativa. Foi utilizada uma abordagem mista, não experimental e de caráter descritivo; a técnica utilizada foi a entrevista e o instrumento, um questionário aplicado às Associações Agropecuárias lideradas por mulheres da zona rural. Entre os achados, constatou-se que as mulheres desempenham funções tanto em casa quanto nas associações, e que seu empoderamento e liderança estão alinhados às necessidades sentidas da comuni-

dade. O núcleo familiar vivencia os princípios da solidariedade, e a motivação de crianças e jovens reside na possibilidade de participar ativamente das associações e das atividades nelas desenvolvidas, tornando-os conscientes das riquezas naturais que possuem.

Palavras chave: Economia solidária, associações agrícolas, empowerment das mulheres, liderança das mulheres, desenvolvimento social.

Introducción

En las provincias del sur de Santander, Colombia, ha sido autoproclamado por las comunidades como un territorio solidario, por el accionar de un sinnúmero de Organizaciones Sociales, lideradas por personas que, de manera colectiva, organizada y participativa, vieron que esta alternativa de desarrollo le apunta a solventar las necesidades sentidas de las familias con lo cual se ha generado una transformación real y significativa, mejorando las condiciones de vida de cada uno de los asociados o colaboradores de estas entidades.

Las organizaciones solidarias han sido el pilar para la construcción de un modelo cooperativista, enmarcado en los principios solidarios, en especial aquellas empresas de economía solidaria que se crean para dar valor agregado a las actividades agropecuarias y que están constituidas como asociaciones lideradas por mujeres que contribuyen con sus esfuerzos a mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

En relación con lo anterior, se podría decir que, en las provincias del sur de Santander, existe una cultura solidaria, así como lo manifiesta Fajardo (2011, p. 25)

En los últimos años los gobernantes, investigadores y líderes sociales, en distintos escenarios han reconocido el desarrollo especial que ha tenido el cooperativismo y otras formas de solidaridad en las provincias del Sur de Santander. Indudablemente, también hay un auto-reconocimiento de los logros alcanzados por las organizaciones de economía solidaria en los últimos 50 años. Por eso se puede afirmar que en las provincias del Sur de Santander se ha avanzado en la construcción de una cultura solidaria. Poco a poco la población ha reconocido en la solidaridad el mejor camino para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En este orden de ideas surgieron los siguientes cuestionamientos ¿cuál ha sido el papel de las mujeres campesinas en las asociaciones agropecuarias de las provincias del sur de Santander? Además, ¿cuál es contexto de las provincias del sur de Santander, ¿cuáles son las características de las Asociaciones Agropecuarias?, ¿cuál

es el liderazgo que tiene la mujer en estas asociaciones?, ¿cómo es el empoderamiento de las mujeres campesinas en las asociaciones agropecuarias de la provincia del sur de Santander?, ¿cuáles son las características socioeconómicas de las mujeres campesinas del sur de Santander?

Cabe destacar que a esta investigación le antecedieron el “Proyecto Territorio Solidario” realizado por Fundación Universitaria de San Gil (UNISANGIL), COOMULDESA y DANSOCIAL (2011); la Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe (Coraggio, Arancibia, Deux, 2009); el Mapeamiento de las organizaciones solidarias de Bucaramanga (ucc, 2015), el Proyecto red UNICOSOL que lidera una macro investigación con diferentes universidades de la cual hace parte la UNISANGIL, como encargada de la investigación de las organizaciones Solidarias en la Provincia de Guantánamo. Sumado a lo anterior, en el 2017, un equipo de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (FCEA) de UNISANGIL, realizó el inventario de las Organizaciones solidarias de la Provincia del sur de Santander (Nohora, C.; Uriel, S.: 2017) y también se realizó el estudio titulado: “Caracterización de las Organizaciones Solidarias Activas de las provincias Comuna y Vélez” (Nohora, C.; Jenny, G.: (2017).

En este orden de ideas, se buscó, analizar el papel de las mujeres campesinas en las asociaciones agropecuarias en las provincias del Sur de Santander, específicamente en el municipio del Páramo, donde está ubicada la Asociación de Chocolateros Moraleños del Páramo, además identificar y conocer el liderazgo, empoderamiento de las mujeres campesinas, sus características socioeconómicas e indagar cómo motivan a sus hijas o hijos a participar en las asociaciones agropecuarias.

La investigación se realizó con un enfoque mixto, cuyo tipo de diseño fue el no experimental, de corte transversal y de carácter descriptivo, toda vez que su pretensión fue no manipular variables, sino observar los hechos tal cual sucedieron y de recolectar la información en un momento en el tiempo del estudio.

La técnica utilizada fue la entrevista, el tipo de instrumento fue el cuestionario dirigido al representante legal o gerente de la organización solidaria, donde se recolectó información pertinente a los objetivos planteados en la investigación.

Finalmente, se realizó el tratamiento de la información, utilizando Word, que permitió la acumulación y análisis de las preguntas de la investigación. Posteriormente, se generaron las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Los hallazgos servirán de fuente de información para las instituciones interesadas en fortalecer, visibilizar y establecer políticas públicas y un marco jurídico claro para el desarrollo de la economía solidaria en el territorio y de aquellas experiencias significativas.

Contextualización de las provincias del Sur de Santander como base de desarrollo

Las provincias del sur del Santander conformadas por las provincias de (Guanentá, Comunera y Vélez) han tenido una trayectoria importante en términos de cooperativismo y, en torno a ello, se han creado emprendimientos sociales que buscan dar solución a las necesidades sentidas de varias comunidades. Según Fajardo (2011), el territorio del sur de Santander a lo largo de su historia ha tenido procesos de construcción de territorialidad por parte de las diferentes generaciones que lo han poblado. Antes de la invasión de los españoles, vivían en estas comarcas la tribu Guane (provincia de Guanentá y Comunera), la tribu Yariguí (provincia Comunera) y las tribus Carare y Agatae (provincia de Vélez).

En este sentido, la historia de las Provincias del sur de Santander, muestran el papel que las comunidades han tenido en la construcción de su propio desarrollo, es decir, las personas construyen de manera asociativa, colaborativa y participativa una cultura basada en lo social, buscando satisfacer las necesidades comunes de los habitantes del territorio.

El sur de Santander como un territorio solidario

Pabón (2011, p.7) manifiesta que

el sur de Santander es el ejemplo de que en Colombia es posible emular experiencias como la de Mondragón. Se trata del Territorio Solidario, conformado por las provincias Guanentá, Comunera y Veleña, con un total de 52 municipios en donde se vive una verdadera cultura solidaria y el cooperativismo alienta el desarrollo regional. La riqueza del territorio, representada en sus gentes y en sus recursos naturales y paisajísticos ha sabido administrarse de manera acertada por parte de las diferentes organizaciones, que recogieron lo mejor de cada una de las provincias para conformar lo que hoy es orgullo de Santander.

Según *Invest in Santander* (2020) cerca de 392 415 personas habitan el territorio de las tres provincias del sur de Santander. Dicha población cuenta con unos rasgos culturales que conviene resaltar: la laboriosidad, el orgullo comunero, la independencia, la solidaridad y la franqueza en las relaciones interpersonales. En concordancia

con lo anterior, sus habitantes de forma colectiva y participativa, realizan actividades basados en los principales sistemas productivos de la región, como lo son: el turismo, la industria, el comercio, el sector agrícola, donde se da (el tabaco, caña panelera, café, fique, cítricos, entre otros).

De acuerdo con la base de datos de la Cámara de Comercio (2019) en las provincias del sur de Santander, existen 1421 Organizaciones Solidarias de Desarrollo, donde el 75% de ellas son asociaciones dedicadas a las siguientes actividades: suscriptores de acueducto, vivienda, pequeños productores agropecuarios, centros de bienestar del anciano, atención a niños, protección y conservación del ambiente, comunicación y desarrollo de actividades culturales y el 25% son fundaciones dentro de las más representativas. Este creciente número de asociaciones en parte se debe a la facilidad de creación, manejo administrativo y autocontrol, ya que otros tipos de organizaciones como las cooperativas tienen mayores controles por parte del Estado. La tendencia es el fortalecimiento de las existentes y a la creación de otras organizaciones solidarias que respondan a otras actividades empresariales y ser escenarios de un posacuerdo que requiere emprendimiento y asociativismo solidario para el fortalecimiento de la convivencia ciudadana, generación de empleo productivo y elevar la calidad de vida de las personas como agentes de su propio desarrollo. Cabe mencionar que, en las provincias del sur de Santander hay 943 asociaciones de todo tipo y existen 194 asociaciones agropecuarias del sector rural, las cuales están lideradas por mujeres.

Contexto de la Provincia de Guanentá, como un lugar social y participativo

"Guanentá es una de las provincias del departamento de Santander, integrante desde 1886, cuando los antiguos estados soberanos fueron convertidos en departamentos y sus divisiones internas, denominadas provincias (COLARTE, 2015); la Provincia de Guanentá está situada al sur-orienté del departamento, siendo su capital el municipio de San Gil, fundado el 17 de marzo de 1689. "En la economía destacan las artesanías de diversos materiales, como madera, fique, cobre, arcilla, yeso y cerámica; esta provincia es además el epicentro de actividades extremas y deportes de aventura, puesto que, por ella, recorre el Cañón del Chicamocha y se ubica el santuario de fauna y flora Guanentá Alto Río Fonce" (Santander: Departamento, ciudades y sitios, 2017). Según Pinzón González (2007), los 18 municipios que conforman esta provincia son: Aratoca, Barichara, Cabrera, Cepita, Coromoro, Curití, Charalá, Encino, Jordán, Mogotes, Ocamonte, Onzaga, Páramo, Pinchote, San Gil, San Joaquín, Valle de San José, Villanueva".

Sumado a lo anterior, según la base de datos de la Cámara de Comercio (2019) y un estudio realizado por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de UNISANGIL, titulado “Caracterización de las Organizaciones Solidarias de las Provincias del Sur de Santander, 2020”, la provincia de Guanentá cuenta con 75 cooperativas y 651 organizaciones solidarias de desarrollo, para un total de 726 empresas de economía solidaria presentes en el territorio. El primer grupo, las cooperativas, dividen de la siguiente forma: de ahorro y crédito (26), multiactivas sin ahorro y crédito (2), de trabajo asociado (22), instituciones auxiliares cooperativas (2), de transporte, agropecuarias, financiera y de producción (23). Del segundo grupo, las organizaciones solidarias de desarrollo, se distribuyen así: fundaciones (89), asociaciones (418), corporaciones (103), organizaciones de voluntariado (Damas Rosadas, Club de León, Club Rotario, otros) (1), fondo de empleados (4), veedurías ciudadanas (1), asociaciones de vivienda (33), federaciones (2).

Como se puede apreciar, esta cantidad de organizaciones sociales, generan más de 2000 empleos, propiciando una dinámica social y económica en la región, que ha mejorado las condiciones de vida de los asociados y de todos los actores involucrados.

Caracterización del municipio del Páramo, como parte del territorio solidario y escenario de actuación de organizaciones solidarias

El municipio del Páramo es uno de los 87 municipios que conforman el Departamento de Santander, se comunica por el Norte con los municipios de San Gil y Pinchote, por el oriente con los municipios del Valle de San José y Ocamonte; por el sur con el municipio de Charalá y por el occidente con los municipios de Socorro y Confines. La mayor parte del territorio del municipio tiene uso agropecuario y los principales renglones económicos lo conforman los sectores: agrícolas, pecuarios, forestales, conservación o protección y minería; como sector secundario, se encuentra la industria y la agroindustria y, como sector terciario, se encuentra el comercio, el turismo y los servicios.

Dimensión ambiental

Cuentas hídricas: el drenaje del municipio aporta escorrentía al área hidrográfica Magdalena Cauca; específicamente, a la zona hidrográfica del río Sogamoso, sub zona del río Fonce, afluente de la sub zona del río Suárez. El drenaje superficial es de

tipo subparalelo. Todas las corrientes descienden de occidente a oriente para desembocar en el río Fonce que discurre de sur a norte. Solo un pequeño sector al occidente drena sus aguas a través de las quebradas la Honda y Guayana.

El área urbana está conformada por edificaciones y los espacios adyacentes a la infraestructura edificada. Las edificaciones, vías y superficies cubiertas artificialmente cubren más de 80% de la superficie del terreno.

Dimensión economía (potencialidades, vocación productiva)

En el caso del valor agregado por sectores económicos del municipio, se determina de acuerdo a las estadísticas del DANE en el 2017, las actividades primarias como agrícolas, pecuarias, forestales, conservación y/o protección y minería, representan un 62,7%; las secundarias como industria y agroindustria, representan un 12,7%; y las terciarias en las que se encuentra el comercio y servicios, representan un 24,6%.

Sector de la economía solidaria

Según base de datos de la Cámara de Comercio (2019), el municipio del Páramo cuenta con una Cooperativa de ahorro y crédito y 22 organizaciones solidarias, de las cuales hay una fundación (4%), 20 son asociaciones (91%) y, finalmente, existe una corporación (5%), las cuales realizan funciones según su naturaleza u objeto social. Cada una de ellas aporta a las comunidades desarrollo y crecimiento socioeconómico, mejorando las condiciones de vida de los asociados, de las familias y de la comunidad en general, para un total de 23 Empresas de economía solidaria.

En términos de asociaciones, el municipio cuenta con 20 de estas, de las cuales cuatro son agropecuarias, una de ellas es la asociación de chocolateros Moraleños del Páramo (ACMOPAR), cuya actividad es la elaboración de cacao, chocolate y productos de confitería. La asociación de Pequeños Productores Agropecuarios del Páramo (ASPROAPA), se dedica a explotación mixta (agrícola y pecuaria). Por su parte, la asociación de campesinos de la vereda de pedregal (CAMASPE), se dedica al cultivo de cereales (excepto arroz), legumbres y semillas oleaginosas y, finalmente, la asociación de Citricultores de Paramo (ASOCIPAR) se dedica al cultivo de frutas tropicales y subtropicales.

La economía solidaria un sector que impulsa y dinamiza el desarrollo local

Desde la década de los ochenta, de acuerdo con (Parrado, 2013, como se cita en RIPESS, 2015) se ha venido hablando de la economía de la solidaridad o economía solidaria, como un discurso alternativo frente a las estrategias de desarrollo y reducción de la pobreza enmarcadas en el crecimiento económico y la productividad. La economía solidaria se presenta así, como un modelo económico alternativo basado en la solidaridad. Razeto (2010) define la economía solidaria como una economía que se basa en la solidaridad y el trabajo, argumentando que esta es una respuesta a los problemas sociales de la época como son la pobreza, la exclusión, la marginación, el desempleo que afectan a un gran número de personas. Coraggio, Arancibia y Deux (2010) la definen como experiencias de hacer economía, una “forma particular de producir, distribuir, acumular bienes y servicios para la realización o satisfacción de las necesidades humanas”(p.89). Guerra (2006) dice que son construcciones de otra economía, “el sistema de instituciones, valores y prácticas que se da en una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros”(p.6).

En resumen, las empresas de economía solidaria son las que no tan solo generan dinero o riqueza, sino vínculos asociativos basados en los principios solidarios, donde las personas participan de manera colectiva, en pro a su propio desarrollo y la de sus familias.

En Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria (DANSOCIAL), es el ente que se ha encargado de la promoción del desarrollo del sector solidario en las regiones de Colombia. Se ha llegado a estimar que hay unas 10 055 organizaciones que forman parte de una economía solidaria entre las asociaciones mutuales, los fondos de empleados y las cooperativas.

Estos tres tipos de organizaciones tienden a agrupar unos 5 453 930 de asociados, de los cuales tan solo el 82 % tienden a pertenecer a las cooperativas, el 15 % de los miembros forman parte de los Fondos de Empleados y únicamente el 3 % forma parte de las asociaciones mutuales.

De la misma forma, hay una amplia red de organizaciones solidarias, como por ejemplo las: juntas de acción comunal, organizaciones de voluntariado, asociaciones, corporaciones, fundaciones.

El sector de la economía solidaria tiende a generar aproximadamente unos 135 698 empleos bajo lo que es el régimen laboral en una forma directa. En el caso de las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA), tienden a vincular más o menos a unas

537 859 personas como asociados o miembros trabajadores, lo que llega a establecer unos 673 557 empleos.

Este tipo de volumen de empleo suele representar el 3,38 % de la población que se encuentra económicamente activa en el país. Durante el 2008, el total general de los activos del sector de la economía solidaria alcanzó unos \$ 23.4 billones de dólares, en el caso de los pasivos fueron de \$ 14.4 billones, el patrimonio es de aproximadamente unos \$ 8.9 billones y los ingresos obtenidos llegaron a sumar \$ 24 billones de dólares en total. Únicamente los ingresos por parte del sector cooperativo tienden a representar el 4,78 % del Producto Interior Bruto (PIB) de la nación durante el 2008.

Las empresas de economía solidaria son, de acuerdo con la ley 454 de 1998 de la República de Colombia, entes organizados para hacer actividades sin ánimo de lucro, en los cuales los trabajadores o los usuarios, según el caso, son simultáneamente sus aportantes y gestores. Las empresas solidarias se crean con el objetivo de producir, distribuir y consumir conjunta y eficientemente, bienes y servicios para satisfacer las necesidades de sus miembros y al desarrollo de obras de servicio a la comunidad en general, observando en su funcionamiento las siguientes características: estar organizada como empresa que contemple en su objeto social, el ejercicio de una actividad socioeconómica tendiente a satisfacer necesidades de sus asociados y el desarrollo de obras de servicio comunitario; tener establecido un vínculo asociativo, fundado en los principios y fines contemplados en dicha ley; tener incluido en sus estatutos o reglas básicas de funcionamiento la ausencia de ánimo de lucro, movida por la solidaridad, el servicio social o comunitario; garantizar la igualdad de derechos y obligaciones de sus miembros sin consideración a sus aportes; establecer en sus estatutos un monto mínimo de aportes sociales no reducibles, debidamente pagados, durante su existencia; Integrarse social y económicamente, sin perjuicio de sus vínculos con otras entidades sin ánimo de lucro que tengan por fin promover el desarrollo integral del ser humano.

Según la ley 2219 de 2022, una asociación agropecuaria es la persona jurídica de derecho privado y sin ánimo de lucro, constituida por pequeños o medianos productores que adelantan una misma actividad agrícola, pecuaria, forestal, piscícola, acuícola, o por productos, con el objeto de satisfacer o defender los intereses comunes de sus asociados y contribuir al desarrollo del sector agropecuario nacional. De acuerdo con el decreto 2716 de 1994, la división de Asociaciones Agropecuarias tiene como objetivo principal contribuir a la reactivación del sector agropecuario mediante la promoción, organización, reconocimiento y otorgamiento de la personalidad jurídica de las asociaciones cooperativas de producción agropecuaria, pesquera y demás similares que desarrollen actividades técnicamente consideradas como agropecuarias.

Las lideresas en las asociaciones agropecuarias

Según Palomino (2018), en el desarrollo rural, las relaciones de género toman relevancia, puesto que hacen visible el rol y la participación de las mujeres en las actividades del campo. De igual manera, el enfoque de género se constituye en una estrategia que contribuye a la superación de las desigualdades e inequidades sociales, económicas, culturales y políticas del mundo actual. En este sentido, el autor indica que las mujeres hacen parte fundamental en el desarrollo del sector rural, y lo hacen con un liderazgo basado en las necesidades propias de su contexto.

Asimismo, Palomino (2018) manifiesta que, en Colombia, la participación de las mujeres rurales se ha centrado en procesos productivos y reproductivos, organizativos y comunitarios, religiosos y políticos. Su principal aporte se encuentra en las actividades del hogar, en la seguridad alimentaria de su familia y en las luchas dirigidas desde movimientos campesinos, indígenas, sociales y del sindicalismo, entre otros. En este orden de ideas, las mujeres asumen un rol interesante desde el ámbito productivo generando emprendimientos sociales en pro de las comunidades del sector y desde el entorno familiar en el cual es la cabeza visible y empoderada de sus quehaceres diarios donde cuida y orienta a sus hijos y demás familiares que conforman su núcleo familiar.

Sumado a lo anterior, según el DANE (2021), las mujeres constituyen el 52 % de la población nacional, de las cuales el 46 % se encuentra ubicado en zonas rurales y de ellas, el 19,8 % son jefes de hogar. De igual forma, está demostrado que la incidencia de la pobreza en hogares con jefatura femenina es mayor y que la pobreza vulnera y excluye más a las mujeres que cumplen dicho rol. Es precisamente, como lo manifiesta el DANE, que el lugar y las situaciones difíciles que enfrentan muchos hogares en Colombia son preocupantes, por eso, las mujeres, a pesar de estar realizando el rol de amas de casa, se sumaron al reto de liderar empresas asociativas, donde impulsan y aportan de forma colaborativa y articulada el desarrollo de su región.

En resumen, se observa que las mujeres han asumido el reto de liderar emprendimientos sociales en pro de la transformación de su calidad de vida y a la de su núcleo familiar, es por esto, que esas experiencias se viven en las provincias del sur de Santander, escenario de actuación de la asociación de chocolate Moraleños, ubicado específicamente en el municipio del Páramo.

El papel de las mujeres en grupos asociativos como experiencia de vida

Yebes (2014) plantea que las asociaciones de mujeres son “un grupo social compuesto por mujeres, que está sustentado por relaciones específicas internas” (p.6). De igual forma, Del Valle (2001) establece que la entrada de una mujer a una asociación puede llegar a suponer la primera experiencia del distanciamiento del universo doméstico y el ejercicio de nuevos roles, pudiendo también erigirse en una experiencia donde se dé el contraste de su vida con otras. Como se aprecia, se dan dos puntos claves son un grupo social construido y liderado por mujeres, y también está la experiencia que viven las mujeres al momento de ingresar y formar parte de estos grupos, donde van a tener la oportunidad de opinar, gestionar, participar en mejora de sus condiciones de vida y la de sus demás colaboradoras.

Según Do Better (2023), el liderazgo femenino es la forma de dirección basada en la escucha, la empatía, la comunicación y el trabajo en equipo. Como se ha apreciado, en el transcurso de la literatura se presentan varios problemas en un territorio, en el cual, las mujeres en medio de sus diferentes complejidades asumen retos, pero, además, lideran grupos asociativos donde todos tienen la oportunidad de participar y de formar parte de un cambio en sus vidas.

Por otra parte, Dunker (2002), ha encontrado que los hombres y las mujeres usan estilos diferentes de liderazgo: mientras las mujeres tienden a ser más democráticas, participativas, menos autocráticas que los hombres, valoran la filiación y la adhesión; por el contrario, los hombres tienden a emplear un estilo más directivo, centrado en el mando y el control, el poder y la competencia, ya que confían en la autoridad formal de su posición como base para ejercer su influencia. Este autor agrega algo nuevo en términos de liderazgo y es la comparación que hace de los tipos de liderazgo frente a hombres y mujeres y cómo esto podría incidir en el momento de la toma de decisiones en una entidad asociativa.

El Empoderamiento de la mujer Campesina

Larrea (2005), como se cita en Crespo et al. (2005) vincula al empoderamiento con la esfera subjetiva del poder, es decir, que este no se enfoca en las relaciones de dominación económica y política, sino en una dimensión social y personal centrada en el cambio. La Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE, 2004), igualmente, reflexiona acerca del protagonismo de los actores en el empoderamiento. La

“autoeficacia” tiene íntima relación con la psicología, es decir, con la voluntad y el poder que cada persona tiene para cambiar su vida. Sumado a ello, Romano, (2002) analiza el surgimiento del concepto empoderamiento a la luz de la ampliación de la noción de poder. Desde esta perspectiva, este concepto no se confina solamente al poder sobre recursos (físicos, humanos, financieros), ideas, creencias, valores y actitudes. Los autores mencionan un cambio o transformación de vidas, a través de las experiencias que las personas tienen en un contexto o territorio, es decir, la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida, teniendo presente el conocimiento más las oportunidades que logran percibir en su entorno.

Para Silva y Lotero (2004), el empoderamiento es un proceso en el que los individuos aprenden a ver una mayor correspondencia entre sus metas, un sentido de cómo lograrlas y una relación entre sus esfuerzos y resultados de vida. Así Asimismo, Zimmerman (2000) y Rappaport (1988) coinciden en que el empoderamiento es un constructo que relaciona fortalezas individuales y capacidades (competencias), sistemas naturales de ayuda y conductas proactivas con asuntos del cambio social y de política social. Es decir, según la interpretación, los autores van aprendiendo de sus propias experiencias de forma individual y de manera colectiva, en búsqueda de mejorar y tomar decisiones mucho más asertivas a los problemas que enfrentan en su familia, emprendimiento o en otro tipo de ámbito.

Este modelo siempre implica una opción consciente a favor de los empobrecidos: el empoderamiento en la mujer permite que se estimule una participación social activa que le lleva a experimentar un desarrollo positivo de su autoconcepto, en términos de atributos como competencia, madurez emocional, confianza en sí misma, persistencia, empatía y coraje. Este apartado comienza a dar énfasis en el empoderamiento femenino como un poder ejercido desde su contexto, desde su propio diario vivir, desde sus propias problemáticas, siendo ellas las que, con su liderazgo, generan un cambio significativo que mejora las condiciones de vidas de muchas personas.

Basados en estas concepciones y aspectos teóricos, el empoderamiento se relaciona con la adquisición de conocimientos sobre temas relacionados con el entorno donde esté ubicado una persona o una comunidad, sus experiencias de vida y la forma en que asume los desafíos que se presentan en dicho contexto, con el fin de tomar las decisiones más asertivas y pertinentes en beneficio de las comunidades más vulnerables.

En la III Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Nairobi en 1985, apareció por primera vez el concepto de empoderamiento de la mujer como una propuesta innovadora para reorientar el movimiento de mujeres. Desde entonces, diferentes sectores de la cooperación internacional comenzaron sus esfuerzos para integrar a

las mujeres en el desarrollo, no obstante, los avances no fueron los esperados y la Red de Mujeres del Sur propuso asumir el empoderamiento como una estrategia política para que desde abajo las mujeres cuestionaran las estructuras de poder excluyentes (ONU mujeres, 2014). Estas conferencias han permitido que la mujer tenga espacios de participación en diferentes ámbitos, en especial aquellos en los que se toman decisiones. De acuerdo con esto, la mujer hoy en día hace parte de grandes empresas donde se desenvuelve muy bien y contribuye al desarrollo de la región a través de su buena gestión, como por ejemplo cuando lidera las asociaciones rurales, donde el rol que ella hace es de tipo social y cooperativo, lo concibe de una forma pertinente e integral, demostrando ese liderazgo por medio de hechos materializados en obras en pro del beneficio de las diferentes colectividades.

Como se puede apreciar en la literatura y en coherencia con la investigación, el empoderamiento de la mujer también depende de diferentes espacios de actuación, donde a partir de las experiencias, conocimientos y demás habilidades logra desenvolverse de forma asertiva, enfrentando cada uno de los desafíos que el medio le ofrece.

Características socioeconómicas de las mujeres campesinas en Colombia

La mujer rural juega un papel importante dentro de la economía de un país, tanto desde su participación en el mercado laboral como su contribución en la productividad, los cuales logran impulsar el crecimiento económico y aumentar el PIB. En este sentido, Bedoya y Velázquez (2021) sugieren que “las mujeres rurales son un potencial catalizador para la disminución de la pobreza y el desarrollo económico y social” (p. 13). Como se logra apreciar, la mujer, además, de ser líder en varios ámbitos, comienza a formar parte importante de la economía en los diferentes roles (empleada, asociada, gerente o dueña en una entidad), propiciando una buena gestión desde su actuar, y dando un aporte significativo a la dinámica socioeconómica de la región.

Para el caso de Colombia, es notable la baja participación femenina en el mercado laboral rural. Se señala que alrededor del 21 % de la población total son mujeres rurales, solo el 41 % de esta población tiene participación en el mercado laboral, un porcentaje muy bajo en comparación con los hombres que representa el 76 % (Bedoya y Velázquez, 2021). Un hecho, además, preocupante son los altos índices de pobreza reflejados en estas zonas, sobre todo en los hogares donde la mujer es cabeza de familia; para el 2019, el 40 % de hogares con esta característica se encontraban en condición de pobreza, en comparación con los hogares con jefatura masculina los cuales representaban el 35 %.

Las limitaciones en el acceso a la educación o a la debida instrucción para el desarrollo de sus competencias laborales y profesionales, dificulta la posibilidad de acceder a mejores oportunidades en el mercado laboral y ocasiona que tengan condiciones laborales deficientes, en temas salariales, de informalidad y de discriminación en las contrataciones. “Del mismo modo, en el país, las mujeres rurales han experimentado la indiferencia de la sociedad y de políticas públicas que no han guiado correctamente los procedimientos en pro de la disminución de la inequidad de género, la autonomía de la mujer, su libertad y su calidad de vida” (Vargas & Villareal, 2014, p. 7).

“Debido a esto, la condición de vida de la mujer rural colombiana se caracteriza por las barreras para participar en el mercado laboral, la división del trabajo, los bajos ingresos, la dificultad para la obtención de terrenos y los obstáculos para el acceso a productos financieros” (Universidad EAFIT, 2015, p. 5).

En este orden de ideas, la participación de la mujer rural en el mercado laboral se ve limitada por las horas dedicadas a trabajos domésticos y por emplear la mayor parte de su cosecha para el autoconsumo, ocasionando que se considere menos productiva que sus pares masculinos. Actualmente, es evidente la alta concentración de inequidad de género en entornos económicos, políticos y sociales; por esta razón, diferentes organismos internacionales acogen la labor de establecer planes de acción para la disminución de la brecha de desigualdad de las naciones en sus territorios rurales y urbanos. Estos planes parten de que la definición de la desigualdad de género no solo abarca temas económicos ni de distribución de ingreso, sino también el desarrollo integral de las capacidades personales y sociales de los partícipes activos de una sociedad, independientemente de su género (CEPAL, 2020).

Hoy en día, el empoderamiento de la mujer en esta zona es un tema de gran interés para diferentes organizaciones mundiales, las cuales buscan mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales por medio de la ejecución de proyectos que favorecen a este grupo social. “Garantizar su empoderamiento no solo es fundamental para el bienestar de las personas, familias y comunidades rurales, sino también para la productividad económica general, dada la amplia presencia de mujeres en la mano de obra agrícola mundial” (Valenciano, Capobianco Urdiales & Uribe Toril, 2017, p. 13).

A esto se le suma la importancia que tiene la ejecución de políticas públicas que fortalezcan la calidad de vida de la mujer rural. En el caso de Latinoamérica, según Nobre, Hora, Brito y Parada (2017), la implementación de dichos planes en varios países de Latinoamérica “ha sido una buena estrategia para aumentar la autonomía de la mujer rural, así como un mayor reconocimiento de sus derechos” (como se cita en Universidad EAFIT, 2015, p. 8).

La incorporación igualitaria del género femenino en el mercado laboral debe ser una prioridad para garantizar el desarrollo económico y sostenible del sector rural, identificar su rol productivo es valioso para construir mecanismos de desarrollo con el fin de que las mujeres puedan ser verdaderamente productivas (Gordillo Zuluaga, 2015).

Por lo mencionado anteriormente, este artículo permite conocer las características socioeconómicas de las mujeres campesinas, además, de comprender en un estudio de caso experiencias de ese tipo de asociaciones agropecuarias lideradas por mujeres emprendedoras.

Como incluyen a los niños y jóvenes en el sector agrícola

Según Bevilaqua (s.f) hay turbación moral, indignación y cuestionamientos entre agentes sociales vinculados con el movimiento social de los trabajadores de la agricultura, los cuales han declarado su desacuerdo respecto a la vinculación entre agricultura familiar y explotación del trabajo infantil. La inclusión de los niños y jóvenes en las labores del campo no son tan sencillas debido a la percepción del Estado frente a la explotación laboral de estos actores, aunque no todas las veces se dan estas situaciones, ya que muchos padres de familia del sector rural buscan inculcar e incluir a los jóvenes a las actividades agropecuarias con el ánimo de motivarlos a que no abandonen el campo y puedan ser el relevo generacional que genere el desarrollo en la región.

Asimismo, “ni siquiera se les ocurre la posibilidad de que un niño a partir de los seis años de edad (si no antes) no se incorpore poco a poco a las actividades de trabajo y producción de la familia” (Bevilaqua, s.f., párr. 5). Como lo aprecia el autor, y en relación con el anterior apartado, las leyes en términos de bienestar del niño y joven, ponen en perspectiva más una explotación infantil, que una inclusión motivacional por parte de los padres de familia al joven y, en este sentido, esto puede propiciar que dichos actores se vayan del campo a la ciudad a buscar nuevas oportunidades a nivel personal y profesional.

En este orden de ideas, se podría afirmar que los padres de familia a pesar de querer motivar a que los niños y jóvenes comiencen a tomarle cariño y amor al trabajo en el campo, a que puede construir su propio proyecto de vida en el sector rural, el Estado busca proteger la explotación infantil, lo que ha tenido como consecuencia que los jóvenes migren a las ciudades en búsqueda de nuevas alternativas laborales, educativas, entre otras, propiciando que a mediano o largo plazo, ya nadie quiera trabajar

en el sector rural, y por ende, existiría la posibilidad de una escasez de alimentos, desarrollándose una verdadera crisis alimentaria.

Resultados

En el presente apartado, se hará mención de los diferentes hallazgos encontrados, los cuales están enfocados a la entrevista realizada a la asociación de chocolateros Moraleños del páramo, de la provincia de Guanentá, con el fin de conocer la asociación y el liderazgo y empoderamiento de la mujer campesina, siendo esta asociación un modelo emprendedor, que además de contribuir con las costumbres ancestrales, involucra a la mujer como promotora e impulsadora del desarrollo social y económico de la región.

En cuanto a factores internos de la Organización, se evidencia que las Asociaciones se conforman por deseo de superación y la búsqueda de obtener mejores condiciones económicas y laborales.

Las organizaciones generan empleo de acuerdo con los pedidos de sus productores. Normalmente, se busca contratar mujeres cabeza de hogar porque las gerentes conocen las dificultades y necesidades de aquellas mujeres que buscan el sustento diario para sus hijos. La cantidad de empleados no es mucha, ya que sus mismos integrantes son quienes laboran. Al momento de contratar a alguna persona se les pide, en algunos casos, que tengan los suficientes conocimientos o capacitación sobre para la manipulación de los alimentos y de acuerdo con sus aptitudes y desempeño los vuelven a contratar. Las capacitaciones se realizan por medio de las diferentes entidades a las cuales se asocian.

En cuanto a las decisiones dentro de la asociación, se tienen en cuenta todas las opiniones y se elige la más conveniente para todos. Aproximadamente cada año, al menos una vez, se revisan los objetivos de la organización, los valores, principios, misión y visión. Se identifica una constante innovación e interés por mejorar sus productos y cumplir con todo lo establecido por la ley y la mejora para sus integrantes, por medio de proyectos, los cuales han beneficiado a las Empresas Agropecuarias que más se desempeñen al cumplir con sus requisitos, con dinero en maquinaria o insumos para producir sus productos. En algunas organizaciones las instalaciones son arrendadas, otras sí son propias.

En la mayoría de las Asociaciones no se implementa ninguna estrategia de mercadeo (página web, Instagram, YouTube, Facebook.) Muchos se mantienen al margen de los clientes que tienen fijos y trabajan constantemente para mantenerlos y darse a conocer a nuevos clientes en un porcentaje más bajo. Se podría decir que venden

dentro de su municipio y en su departamento. En cuanto a los ingresos mensuales de cada socio, van desde los \$900.000 pesos hasta los \$3.000.000 millones, debido a que varían en función del número de clientes.

En términos de metas, logramos identificar unas mujeres visionarias a corto, mediano y largo plazo, que muestran ideas firmes y metas claras. Además, que trabajan constantemente en nuevos proyectos y se vinculan para mejorar y disminuir sus debilidades, asimismo logran identificar sus fortalezas y usarlas para beneficio colectivo de su organización. Mantienen estrategias de alianza con diferentes establecimientos y otras asociaciones, lo cual les permite dar a conocer sus productos e impulsar su marca en diferentes lugares y eventos a nivel departamental. También se vinculan a Entidades que les aportan con capacitaciones y les ayudan constantemente en actualizarse en diferentes temáticas agropecuarias, leyes y normas, para poder continuar en funcionamiento su organización.

Las mujeres líderes de las asociaciones están interesadas en crecer en ventas para poder generar más empleos y dar oportunidades laborales a más mujeres; aspiran a beneficiar a sus familias y los sectores en los que viven. En términos de convivencia, normas y estatutos demuestran seguir los procesos pertinentes debido a las faltas cometidas dentro de las asociaciones, haciendo cumplir los reglamentos para mejorar la comunicación y bienestar de todos sus integrantes.

Una de las problemáticas que se logró identificar es la inflación, que ha afectado los precios de los insumos, a la vez que la subida de precios de los productos a nivel general dentro de todas las empresas. En oportunidades se ve que al hacer presencia en ferias o eventos, se logran obtener precios justos de acuerdo con la calidad de sus productos.

Se puede resaltar que las mujeres que hacen parte de las asociaciones, tienen la capacidad de identificar sus valores, principios y habilidades como líderes. Se resalta el empoderamiento que se logra identificar al escuchar cómo hablan sobre la igualdad de género, reconociendo su propio valor como mujeres y el de las demás. Se destaca que en los diferentes eventos en los cuales han participado, son tenidas en cuenta y se sienten respaldadas por sus comunidades y municipios, demostrando que viven en un ambiente agradable donde las mujeres son tratadas con el debido respeto e igualdad que se requiere para llevar una buena comunicación. Son auto-críticas y pueden hablar sobre cualquier tema en torno al machismo y argumentan por qué existe y dan ejemplos de diferentes situaciones que han vivido dentro de sus organizaciones y en eventos, para su organización son positivas, demostrando que el machismo cada vez es menos y cada vez son más mujeres las que alzan su voz y dan un cambio de transformación a su entorno.

En cuanto a la convivencia con sus esposos, la Gerente nos indica que mantienen una igualdad, donde se respeta la opinión y se maneja un mismo nivel de acuerdos entre ellos, en varios de los casos son los hombres quienes aportan más dinero para el sustento de sus hogares, en el caso de las mujeres cabeza de hogar, son ellas mismas quienes buscan el sustento diario para sus necesidades básicas y las de sus hijos. En cuanto al nivel educativo, todos o casi todos los integrantes tienen completo el Bachillerato, algunos pocos cursos o tecnologías. Algunas de las integrantes al realizar estudios profesionales se desvincularon de las Asociaciones, como evidencia de que muchos al ejercer un estudio profesional tienen la oportunidad de generar un cambio o más posibilidades en su estilo de vida, tanto del lugar donde viven como del trabajo que realizan demostrando que las personas que estudian pueden obtener una mejor calidad de vida de acuerdo a sus intereses y objetivos, por ello mismo no se les incentiva a los niños ni a los jóvenes a manteasen o quedarse toda la vida en el campo, se les permite decidir que desean hacer al terminar el colegio.

Conclusiones

En el presente apartado se hará mención a los aspectos encontrados más relevantes del estudio, teniendo en cuenta: contextualización de las provincias del sur de Santander como base de desarrollo, contexto de la provincia de Guanentá, como un lugar social y participativo, breve caracterización del municipio del Páramo, como parte del territorio solidario, y escenario de actuación de organizaciones solidarias, liderazgo y empoderamiento de la mujer campesina en las asociaciones agropecuarias, características socioeconómicas de las mujeres campesinas, motivación por parte de las mujeres campesinas para que los niños y jóvenes no abandonen el campo; todo esto con el fin de tener una mirada un poco más clara hacia la prospectiva de fortalecimiento organizacional del sector solidario.

En este orden de ideas, se logró determinar que las provincias del Sur de Santander, son reconocidas como un territorio Solidario por el accionar de más de 1.400 empresas de Economía solidaria, lideradas por hombres y mujeres que ven el modelo cooperativo como una alternativa de desarrollo social y económico, que logra a través del trabajo colectivo la transformación de unas comunidades con necesidades sentidas.

Se pudo establecer que la provincia de Guanentá, cuenta con 52 municipios, con 726 empresas de economía solidaria de las cuales 418 son Asociaciones de diferentes tipos; dentro de los 52 municipios encontramos al Páramo escenario de

actuación de 1 una cooperativa de Ahorro y Crédito y 22 organizaciones Sociales, las cuales dinamizan la economía a nivel regional.

Basados en la literatura, y en el estudio de caso de la Asociación chocolateiros Moraleños del páramo, se percibe, que las mujeres que dirigen las Asociaciones Agropecuarias de las Provincias del Sur de Santander y las que hacen parte de ellas, logran marcar un valor agregado y diferenciador, debido a que han demostrado que son: perseverantes, organizadas, tienen más empuje, verraquera, una visión clara de la vida, que buscan hacer que las cosas funcionen de la mejor manera posible, se automotivan y motivan a sus compañeras y al núcleo familiar que pertenecen, tienen sentido de pertenencia, carisma, valores y principios, capacidad de orientación y determinación para que su equipo de trabajo en conjunto logre cumplir los objetivos del día a día.

En términos de empoderamiento de las mujeres campesinas en las Asociaciones Agropecuarias, entendiendo como empoderamiento, el conocimiento adquirido basado en la experiencia de vida, las capacitaciones, formaciones y las vivencias e interacción con mas personas, además, de las habilidades duras que ellas han podido adquirir en el transcurso de sus vidas, y sumado a la posibilidad de asumir las responsabilidades que generan estar en cabeza de una Asociación, se logro determinar, que las mujeres tienen la capacidad de gestionar de una manera práctica y coherente con las necesidades sentidas de sus familias y la de los asociados, trabajan de forma colectiva, participativa e integral, están orientadas al logro de sus objetivos, son perseverantes, con un gran sentido humano y de pertenencia que enriquece de manera concreta los procesos y procedimientos de las entidades a las cuales lideran.

Sumado a lo anterior, las mujeres tienen la capacidad de reconocerse y reconocer el valor de otras mujeres, lo que les permite tener más claro sus ideales y organizar estrategias, alianzas, se proyectan a futuro y piensan en el bien común de toda la Asociación. Asimismo, se puede resaltar la capacidad de adaptación a los diferentes eventos y lugares en donde hacen participación para dar a conocer sus productos e impulsar el trabajo para mujeres cabeza de hogar, ya que son comprensivas y logran identificar las necesidades de los demás.

En cuanto a los aspectos socioeconómicos de las mujeres campesinas, se puede afirmar que actualmente el ingreso mensual de los integrantes de las Asociaciones Agropecuarias se encuentra entre menos del salario mínimo hasta tres salarios mínimos, debido a que varía, ya que son organizaciones que trabajan de acuerdo a los pedidos, no se pueden realizar más productos de los que ya tienen encargados porque se represarían y no conviene invertir en costos y gastos para productos que no tiene buena rotación.

No obstante, los ingresos económicos de las mujeres campesinas de las Asociaciones agropecuarias, son limitados, debido a que ellas también deben, estar al pendiente de sus hijos y cumplir dentro de sus hogares el rol de amas de casa. La mayoría de las mujeres que tienen esposos son ellos los que más aportan económicamente para los gastos del hogar, muchas otras mujeres son cabezas de hogar y además tienen pocas opciones de educación al ser madres.

En cuanto a lo que se refiere a la motivación por parte de las mujeres campesinas para que los niños y jóvenes no abandonen el campo, se pudo percibir que a ellos se le inculca la idea de tomarle amor y cariño al campo, de ver en este lugar un escenario donde se pueda además de cultivar productos y criar diferentes tipos de animales, un sitio propicio para establecer su proyecto de vida, en el cual puedan también estudiar y traer sus conocimientos y aplicarlos en su finca o región; así mismo, mostrarles que hay un futuro potencial en el sector rural, ya que en este lugar se puede hacer emprendimientos con valor agregado que permitan generar una dinámica económica y social altamente productiva, que permitirá generar empleos directos e indirectos en el sector.

Referencias

- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación. (2004). *Cuando la solidaridad y el esfuerzo se unen. Ocho historias de vida y un nuevo enfoque que nos demuestran que un éxito es posible en el Perú de hoy y del mañana*. COSUDE.
- Bedoya, M. y Velázquez, L. (2021). La mujer rural: Un análisis de las condiciones socioeconómicas y participación laboral de la mujer rural en Colombia. <https://bit.ly/4kB3qpt>
- Bevilaqua, J. (s.f). Infancia rural y trabajo infantil: concepciones en situaciones de cambio. <https://bit.ly/43y8QL0> *www.desidades.ufrj.br*. Obtenido de *www.desidades.ufrj.br*: https://desidades.ufrj.br/es/featured_topic/infancia-rural-y-trabajo-infantil-concepciones-en-situaciones-de-cambio/2/
- Crespo, P., de Rham, P., González, G., Iturralde, P., Jaramillo, B., Mancero, L., Moncada, M., Pérez, A., & Soria, C. (2005). Empoderamiento: conceptos y orientaciones. Serie Reflexiones y Aprendizajes. ASOCAM / Intercooperation. https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4969/resource_files/ASO_RA_Empoderamiento.pdf

CEPAL. (2020). *Políticas prioritarias para reducir la desigualdad de género*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://igualdad.cepal.org/sites/default/files/2022-02/DB_politicas_genero_es.pdf

COLARTE. (2015). web.archive.org. Obtenido de web.archive.org:Santander Departamento. <https://web.archive.org/web/20170207110332/http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=7190>

Coraggio, J. L., Arancibia, M. I., & Deux Marzi, M. V. (2010). Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe. Grupo Red de Economía Solidaria del Perú. Disponible en https://base.socioeco.org/docs/gu_a_para_mapeo_y_relevamiento_eps_en_lac.pdf

Corzo-Gutiérrez, N., Sarmiento-Blanco, U., & Fajardo, M. A. (2020). Una mirada a las organizaciones solidarias activas en la Provincia de Guanentá Departamento de Santander Colombia. *Cooperativismo & Desarrollo*, 28(118), 1–29. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2020.03.01>

Bobadilla, García, Iturralde, Soria y Larrea. 2005. Empoderamiento: ¿Tomar las riendas? Serie Debate ASOCAM. https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4969/resource_files/ASO_RA_Empoderamiento.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2021). Situación de las Mujeres Rurales en Colombia. <https://bit.ly/43dLMCA>

Del Valle, T. (2001). Asociacionismo y Redes de Mujeres ¿Espacios puente para él para el cambio? *Revistas científicas Universidad de Murcia*, 12, 131-151. <https://bit.ly/45rBS1z>

Do Better (2023). ¿Qué es el liderazgo femenino en las empresas? ¿En qué se diferencia del masculino? ¿Y cómo promoverlo mejor? <https://bit.ly/4dzbbtT>

Dunker, L. (2002), *Iguales y diferentes. Un estudio sobre género, matrimonio y familia.*: El Cid.

Fajardo, M. (2011). Territorio Solidario Provincias del Sur de Santander Unisangil. En *El sistema de la economía solidaria en el territorio de las provincias del sur Santander* (págs. 303-320). Colombia.

Gordillo Zuluaga, D. (2015). Productividad agrícola de la mujer rural en Colombia: ¿restricciones o decisiones? Documento CEDE 2015-30. Facultad de Economía, Universidad de los Andes. https://datoscede.uniandes.edu.co/documentos-cede/13815/Productividad_agricola_mujer_rural.pdf

Ley 454 de 1998. Ley marco de la economía solidaria. (1998). Ley marco de la economía solidaria.

Ley 2219 de 2022 (junio 30). Ley marco a las Asociación agropecuarias.

Ley 731 de 2002. Ley en marco de la sostenibilidad de la mujer rural.

Navarro. 2004. *Cuando la solidaridad y el esfuerzo se unen. Ocho historias de vida y un nuevo enfoque que nos demuestran que un éxito es posible en el Perú de hoy y del mañana*. COSUDE. Lima.

ONU MUJERES. (2014). Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. <https://bit.ly/3Z5381X>

Palomino, M. (2018). *Mujeres y ruralidades en Colombia*. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/39821>

Pabón, R. P. (2011). www.orgsolidarias.gov.co/sites/. (www.orgsolidarias.gov.co/sites/) Recuperado el 08 de Enero de 2016, de <http://www.orgsolidarias.gov.co/sites/default/files/pagina-basica/pdf/Revista%20Solidaria%20N%2021.pdf>

Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? Revista Ecosociales y cambio global, (110), 47–52. Recuperado de https://base.socioeco.org/docs/que_es_la_economia_solidaria_l.razeto.pdf

RIPESS. (2015). Visión global de la economía social solidaria: Convergencias y contrastes en los conceptos, definiciones y marcos conceptuales. Réseau Intercontinental de Promotion de l'Économie Sociale Solidaire. https://www.ripest.org/wp-content/uploads/2017/08/RIPESS_Vision-Global_ESP1.pdf

Romano, J. O. (2002). *Empoderamiento: enfrentemos primero la cuestión de poder para combatir juntos la pobreza*. Documento de apoyo presentado en el “International Workshop Empowerment and Rights Based Approach in Fighting Poverty Together”. ActionAid. Brasil.

Silva, C., y Lotero, M. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. *Psykhé*, 13(1), 29-39.

Universidad EAFIT. (2015). La mujer rural: Un análisis de las condiciones socioeconómicas y su incidencia en la participación en el mercado laboral rural en Colombia (Informe). <https://repository.eafit.edu.co/bitstreams/dc834c33-f133-4dfd-a9ea-37c38b1a2f7c/content>

Yebes, A. (2014). *Asociaciones de mujeres y movimiento feminista* (Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid). Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/32472/TFG-G3208.pdf?sequence=1>

Vargas, C., & Villarreal, N. (2014). *La mujer rural: Un análisis de las condiciones socioeconómicas y su incidencia en la participación en el mercado laboral rural en Colombia*. Universidad EAFIT. <https://repository.eafit.edu.co/bitstreams/dc834c33-f133-4dfd-a9ea-37c38b1a2f7c/content>

Valenciano, J. P. de Pablo; Capobianco Urdiales, M.; & Uribe Toril, J. (2017). *Vulnerabilidad laboral de la mujer rural latinoamericana*. Revista Noesis – Ciencias Sociales y Humanidades, 26, 140–149. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85949468006>

Zimmerman, M. A. (2000). *Empowerment Theory: Psychological, Organizational, and Community Levels of Analysis*. En *Handbook of Community Psychology* (pp. 43–63). Springer. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/232549776_Empowerment_Theory

Zimmerman, M. A., & Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16(5), 725–750. <https://doi.org/10.1007/BF00930023>